



Décima sesión (especial)

Martes 12 de junio de 2007, a las 10 h. 15

Presidente: Sr. Sulka

ALOCUCIÓN DE SU EXCELENCIA LA SRA. PORTIA SIMPSON-MILLER, PRIMERA MINISTRA DE JAMAICA

Original inglés: EL PRESIDENTE

Declaro inaugurada la décima sesión (*especial*) de la Conferencia Internacional del Trabajo. Esta mañana tenemos el honor de recibir a la muy distinguida Sra. Portia Simpson-Miller, Primera Ministra de Jamaica.

Concedo la palabra al Sr. Somavia, Secretario General de la Conferencia, para que dé la bienvenida a nuestra distinguida invitada.

Original inglés: EL SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA

Primera Ministra, es todo un honor contar con usted, queridos delegados.

Hace casi exactamente 12 años, una ministra de trabajo se dirigió a esta asamblea con palabras sabias y conmovedoras: «La experiencia» dijo, «nos ha permitido apreciar que el desempleo es algo más que un mero problema socioeconómico. Se trata también de un problema político. Si somos capaces de desarrollar el rayo láser, si podemos desplazarlos a gran velocidad por las superautopistas de la información, si podemos descubrir los secretos del lecho del océano y mandar naves espaciales a través de los cielos, ¿por qué no somos capaces de librarnos del azote de la pobreza y del desempleo?».

A lo largo de los años, la misma ministra de trabajo nunca dejó de abordar las preguntas difíciles, y cuando alguien preguntó si Jamaica podía elegir a una mujer como primer ministro, no simplemente respondió a la pregunta, sino que respondió a ese llamamiento. Así que, señoras y señores, les presento a la Primera Ministra, Sra. Portia Simpson-Miller.

Estamos orgullosos de recibir a una antigua Ministra de Trabajo, una de los nuestros y nos complace darle la bienvenida como la Primera Ministra de la historia de su país. Bienvenida a su hogar.

Sin duda su brillante carrera infundirá grandes esperanzas a los ministros de trabajo presentes. Y no sólo está usted en su hogar en esta Conferencia, sino que está en su hogar por los valores en que se basa nuestra misión y por los ideales en que se basa nuestra labor a los que usted concede tanta importancia.

Su compatriota Bob Marley hizo un llamamiento «*get up, stand up for your rights!*», levántense y defiendan sus derechos, y usted ha respondido siempre a esa solicitud. Como Ministra de Trabajo, usted dejó su sello en nuestra Organización, como

portavoz apasionada en pro de la dignidad y de la justicia social, y todavía recuerdo la oportunidad que tuve de conversar con usted cuando visitó la OIT los primeros años en que yo era Director General.

Ha sido usted pionera en dar más importancia a los gobiernos locales y en situar a las comunidades en el centro del desarrollo. Como Primera Ministra, está siendo usted un paladín de los derechos humanos y de las libertades individuales, recalcando la importancia de la igualdad de los hechos y el respeto para todos.

Su programa centrado en las personas sigue sus mensajes contundentes transmitidos a la comunidad global de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, mensaje que recuerdo perfectamente. Usted dijo en Copenhague, que no puede haber desarrollo social sin habilitación individual y social.

Jamaica está abierta al mundo. Acogen ustedes a personas, empresas, inversiones de todo el mundo, pero también tienen ustedes el desafío de acabar con las desigualdades que pueden desintegrar una sociedad, garantizando que los mercados están al servicio de las personas, y no al contrario.

Tender puentes, lograr el consenso, es algo propio de su estilo. Gracias a su combinación excepcional de determinación y calificaciones, de corazón y de alma, usted salió de la pobreza rural para convertirse en una poderosa dirigente, y es usted un ejemplo para muchísimas personas en Jamaica, en el Caribe y en muchos otros lugares, sobre todo para aquellas mujeres que a pesar de las dificultades y obstáculos, están luchando constantemente para ayudar a sus familias, a sus comunidades, a sus países.

Si me lo permite, no puedo decir las cosas mejor que lo dice su canción de campaña, «no subestimen ustedes la fuerza de una mujer».

Sé que a menudo se dice de usted que mientras que la nación duerme, usted trabaja.

Pues bien, son las 10 horas de la mañana en Ginebra, son las 3 horas de la mañana en Jamaica y está usted aquí, donde siempre ha estado, trabajando para alcanzar la justicia, la dignidad, el trabajo decente. Por todo esto le damos las gracias, le aplaudimos, y sin duda alguna le damos la bienvenida a su hogar, la OIT.

Original inglés: Sra. PORTIA SIMPSON-MILLER (Primera Ministra de Jamaica)

Es para mí todo un placer dirigirme a esta asamblea y transmitirles un caluroso saludo de parte del Gobierno y del pueblo de Jamaica.

Quisiera felicitar a nuestro estimado Director General, el embajador Sr. Somavia, así como al personal de la OIT por otro año exitoso de actividades.

En el pasado, tuve el honor de participar en esta asamblea anual en distintas ocasiones en mi calidad de Ministra de Trabajo, por consiguiente, me complace hoy sobremanera dirigirme a ustedes como la primera Ministra de Jamaica. El Camino recorrido desde las salas de la OIT hasta la Oficina de Primer Ministro de Jamaica — tal como nuestro Director General se lo señaló esta mañana a todos los ministros de trabajo — es un camino que ustedes también pueden recorrer.

La experiencia que he adquirido en derrumbar barreras proverbiales, me permite ver con agrado que sus contundentes esfuerzos para que haya más mujeres representadas en las delegaciones ante la Conferencia están dando resultados positivos. Para nosotros en la OIT la potenciación de las mujeres no es una moda ni un cliché, es un imperativo, una exigencia constante y un contundente llamamiento a lo largo de los años.

La OIT ha ocupado un papel de vanguardia en la lucha para alcanzar la igualdad de género y la potenciación de la mujer. La OIT ha alzado su voz de manera constante contra la marginación de la mujer, tanto en el lugar de trabajo, como en la sociedad en su conjunto. La marginación de la mano de obra femenina y la disminución de sus salarios y de sus condiciones de trabajo constituyen situaciones a las que la OIT se ha opuesto constante y vigorosamente. Se ha dicho en ocasiones que las mujeres sostienen la mitad del cielo. Yo digo que no, que las mujeres sostienen todo el cielo, porque son madres, son las que crían a los niños. Aparte de ser una gran injusticia, la marginación de las mujeres es una carga económica para la sociedad. Director General, me ha complacido sobremanera recibir su amable invitación para dirigirme a esta sesión especial de la 96.^a reunión de la Conferencia de la OIT que se centra en la promoción del trabajo decente.

Me dirijo hoy a ustedes con un espíritu de solidaridad internacional con los objetivos económicos y sociales de la Organización. El tema importante que quisiera recalcar en el marco del trabajo decente es que el programa para el desarrollo de la OIT no sólo es necesario, sino también sostenible. A lo largo de sus nueve decenios de existencia, la OIT ha logrado victorias importantísimas que debemos reconocer, aplaudir y defender. Estas victorias deben fortalecer nuestra determinación para luchar contra la pobreza y en pro de la justicia, el desarrollo y la igualdad a nivel mundial.

La celebración en el día de hoy del Día Mundial contra el Trabajo Infantil, es un éxito y un ejemplo del dinámico papel que desempeña la OIT en la defensa de los derechos. Se ha podido proteger y mejorar las vidas de muchos niños gracias a las múltiples facetas de las actividades de la OIT. Debemos continuar con esta lucha para que ningún niño tenga que sufrir. Consideremos durante unos momentos los efectos devastadores de la pobreza, comparándolos con las repercusiones que tiene un tsunami. El Informe sobre el Desarrollo Humano de 2005 señala que el tsunami de diciembre de 2004 en el océano Índico causó la muerte de 300.000 personas. En la publicación se llega a la conclusión de que con los recursos tecnológicos y financieros actuales y con los conocimientos acumulados, el mundo tiene la capacidad de superar las privaciones extremas pero, como comunidad internacional permitimos que la

pobreza destruya muchísimas más que las que puede llegar a destruir un tsunami. Tenemos la obligación de atajar el problema de la pobreza de manera conveniente, pues de otro modo nos veremos atrapados por los efectos devastadores que traerá un tsunami humano de frustración, odio y rebelión. El Programa de Trabajo Decente es una iniciativa fundamental para ahogar ese posible tsunami humano. El camino del trabajo productivo y decente para todos está repleto de obstáculos, entre ellos podemos citar, por ejemplo, los efectos del terrorismo internacional, los aspectos negativos de la globalización, las relaciones tensas y tirantes entre países y en el seno de los propios países, los conflictos armados, el VIH/SIDA, el aumento de los precios del petróleo y el calentamiento global, pero incluso ante esos grandes desafíos, tenemos que continuar por ese camino del trabajo decente con los objetivos bien marcados. Como resultado de los esfuerzos constantes de la OIT, el Programa de Trabajo Decente se ha convertido en una característica esencial de las estrategias para lograr un equilibrio entre el desarrollo social y económico. Esto refleja mi propio y apasionado compromiso para lograr un equilibrio en la vida de las personas, logrando un equilibrio también en las cuentas. Esta no es una elección, sino imperativo global. El primer héroe nacional de Jamaica, su excelencia Marcus Mosiah Garvey dijo una vez: «los grandes principios, las grandes ideas no conocen nacionalidad». El trabajo decente para todos es un gran principio y un gran ideal. Es indispensable para alcanzar la justicia social, la prosperidad y una mejor calidad de vida para todas las personas en todos los rincones del mundo.

La puesta en práctica del Programa de Trabajo Decente, empieza con la convicción clara de que las personas tienen que ocupar el papel central de los esfuerzos de desarrollo a escala nacional, para alcanzarlo el Programa debe basarse en la justicia y la igualdad. Creo firmemente que esas cualidades deben ser el credo moral que oriente nuestras actitudes y acciones. Esos elementos deben reflejarse en las relaciones laborales, en el desarrollo comunitario, en las asociaciones entre el sector público y privado y también en las relaciones con nuestros vecinos globales. Sin embargo, para lograr un éxito duradero en el ámbito nacional, los principios de justicia y equidad también deben aplicarse a las relaciones y a las normas internacionales. Las normas internacionales deben garantizar que todos los países, por muy pequeños que sean, cuenten con oportunidades económicas y comerciales justas. Esto fomentará el trabajo decente y estimulará el desarrollo en el plano nacional. Al abordar los elementos fundamentales para lograr un equilibrio entre el desarrollo social y el económico dentro del contexto del Programa de Trabajo Decente debe hacerse especial hincapié en la educación, la formación, la creación de empleos y la empleabilidad, las empresas sostenibles y la protección social. El primer imperativo es, sin duda alguna, la educación, que es la fuerza motriz para la transformación que debe producirse si se quiere que las economías en desarrollo alcancen una competitividad económica mundial y ayuden a mejorar la calidad de vida de nuestros pueblos.

Dicho programa de formación debe incluir módulos de formación profesional y técnica para preparar a nuestro pueblo para llevar a cabo un trabajo digno y productivo en los planos local, regional, e internacional. Ese es el camino que ha tomado Jamaica.

La educación es el fundamento en torno al cual giran todos los demás aspectos. Al transformar nuestro sistema educativo, estamos prestando particular atención a la educación de los niños desde su más temprana edad. Reconocemos que si se les imparte una educación adecuada desde pequeños, llegarán a ser brillantes.

El segundo imperativo para alcanzar el trabajo decente es la creación de puestos de trabajo y la empleabilidad. La actividad económica debe impulsar la creación de puestos de trabajo, porque el crecimiento sin empleos no es una opción viable. Hemos atribuido al crecimiento económico con alto coeficiente de empleo un lugar central en nuestro plan económico y, por consiguiente, estamos experimentando la tasa de desempleo más baja en nuestra historia reciente.

A pesar de esto, todavía no hemos llegado a donde queremos llegar. Con el lema «Jamaica means business», tratamos de conseguir inversiones financieras que contribuyan significativamente a la reducción de la pobreza, y que, al mismo tiempo, tengan una alta rentabilidad. Garantizaremos que estas inversiones estén en conformidad con el Programa de Trabajo Decente. En Jamaica, promovemos constante y activamente las condiciones de trabajo que estén por encima de lo exigido en las normas fundamentales del trabajo.

Otra esfera que ofrece oportunidades laborales es la migración. Sin embargo Jamaica, como otros países en desarrollo se enfrenta a desafíos en lo relativo a la libre circulación de calificaciones. Aunque la migración puede ofrecer oportunidades, nuestros países también están sufriendo las repercusiones negativas de la misma. Debemos analizar estrategias como, por ejemplo, los acuerdos bilaterales con los países de acogida, a efectos de invertir en la formación de un número suficiente de personas para que puedan contratar la mano de obra necesaria sin que ello traiga consigo un déficit de calificaciones.

A lo largo de los años, Jamaica ha creado programas bilaterales exitosos para los trabajadores agrícolas y para los trabajadores de la industria del turismo. Sobre la base de esta experiencia, debería considerarse la posibilidad de iniciar iniciativas similares para otras categorías de trabajadores. En relación con este imperativo de creación de puestos de trabajo y de empleabilidad, es esencial que se preste especial atención a los jóvenes. En la región del Caribe, nos complace que como seguimiento de las recomendaciones sobre el empleo de los jóvenes adoptadas en la reunión de la Conferencia de la OIT de 2005, la Oficina Subregional de la OIT para el Caribe haya organizado un foro tripartito sobre el empleo en el Caribe, que tuvo lugar en Barbados en octubre de 2006. Los resultados de esa reunión son muy prometedores. Un nuevo aspecto de nuestro enfoque con respecto al empleo de los jóvenes en Jamaica es aprovechar los múltiples talentos e intereses de nuestros jóvenes. Tenemos la intención de centrar nuestra atención en la generación de oportunidades de trabajo en las industrias creativas y culturales que abarcan las esferas de la música, el deporte y el ocio.

El tercer imperativo al que nos enfrentamos es el de la creación de empresas sostenibles. Esas empresas son importantes para proporcionar trabajo decente y productivo. Asimismo, ayudan a generar el apoyo financiero necesario para el desarrollo social. En la realidad de muchos países en desarrollo se observa que el tamaño de la fuerza de trabajo so-

brepara el crecimiento del empleo en la economía formal y, como resultado de ello, la economía informal representa a un segmento cada vez mayor de la fuerza de trabajo. La economía informal constituida principalmente por mujeres y personas pertenecientes a los grupos desfavorecidos, tiene que contribuir también al logro del objetivo del trabajo decente. Para ello, debe hacerse más hincapié de manera urgente en estructurar las actividades económicas de esa área en crecimiento, a fin de que se conviertan en empresas sostenibles.

El año pasado mi administración adoptó una decisión estratégica para proporcionar un importante apoyo financiero a las microempresas y a las pequeñas y medianas empresas. Esta estrategia, tiene como objetivo primordial crear puestos de trabajo y reducir la pobreza. Esto se ha hecho en asociación con instituciones tanto del sector público como del sector privado. Tenemos la intención de que esta iniciativa sea un catalizador para fomentar las inversiones por parte del sector privado y la participación en las microempresas y las pequeñas empresas.

El cuarto imperativo es el de la protección social. Es una necesidad absoluta para lograr un equilibrio entre el desarrollo económico y el social. Las estrategias para alcanzar la protección social deben lograr un equilibrio entre las necesidades de vivienda adecuada, atención de salud y servicios básicos, y la capacidad al mismo tiempo de responder a las emergencias. Estas emergencias incluyen convulsiones imprevisibles en la economía y desastres naturales. En Jamaica, hemos formulado una serie de políticas para mejorar la protección de los más pobres y de los más vulnerables. Entre estos programas, tenemos uno para lograr el desarrollo a través de la salud y de la educación. Este ofrece a miles de familias prestaciones sociales vinculadas con la educación y con la salud. Hace un par de semanas mi Gobierno puso en marcha otro programa destinado a eliminar todas las tasas que deben pagar las personas de menos de 18 cuando utilizan los hospitales y las instalaciones sanitarias del Ministerio de Salud. Además, estamos ejecutando programas de vivienda para personas con bajos ingresos centrándonos sobre todo en los pobres de las ciudades y en los trabajadores de las industrias del azúcar y de la hotelería. Al describir la condición de las personas pobres, Bob Marley azotó la conciencia del mundo. Cuando cantó «El frío suelo me acunó ayer por la noche, una piedra fue mi almohada». El objetivo de mi Gobierno es garantizar que ningún jamaicano deba vivir esa vida en el futuro.

Estas son algunas de las medidas necesarias y prácticas que hemos adoptado para hacer realidad el objetivo del trabajo productivo y decente. Hemos aprendido que el crecimiento económico no significa nada si se deja detrás a muchas personas en este proceso. Las personas tienen que ser el sujeto del desarrollo. Con su larga historia de lograr cambios en beneficio de los trabajadores, la OIT está bien situada para seguir siendo un catalizador de las medidas necesarias para alcanzar el trabajo decente para todos.

Permítanme ahora formular una serie de recomendaciones

En primer lugar, para hacer progresar el Programa de Trabajo Decente, insto a que se contemple la posibilidad de ampliar el actual acuerdo tripartito para incluir a otros interlocutores de la sociedad civil.

En segundo lugar, los miembros de la arquitectura tripartita, los gobiernos, los empleadores y los sin-

dicatos deben intensificar sus esfuerzos para persuadir a las agencias multilaterales para que faciliten más formación, cooperación técnica y asistencia financiera para las iniciativas de desarrollo. De esa manera todos podemos contribuir a los esfuerzos de la OIT para lograr que sea un éxito el Programa de Trabajo Decente.

En tercer lugar, la OIT debe seguir alzando su voz de forma más directa para hacer un llamamiento en pro de la reforma del sistema comercial y financiero internacional.

En cuarto lugar, la Ronda de Doha para el Desarrollo es fundamental. Los miembros de la familia de la OIT, deben insistir en que deben cumplirse las promesas del Programa de Doha para el Desarrollo. Los estudios nos demuestran que alcanzar esos objetivos tiene el potencial de sacar aproximadamente, 500 millones de personas de la pobreza, si se eliminan las barreras mundiales al comercio.

En último lugar, para que todo esto sea posible, todos nuestros Estados Miembros deben respaldar y hacerse eco del llamamiento para que den apoyo extrapresupuestario para las actividades de la OIT.

El éxito económico debe estar vinculado inextricablemente al progreso social si se quiere que el Programa de Trabajo Decente tenga un verdadero significado. Al mismo tiempo el nuevo mundo sin fronteras nos dice que sólo podemos sobrevivir y prosperar si pensamos y actuamos como una única familia global que vive en una única aldea global, todos en un único sentimiento de amor, «one love» como decía nuestro compatriota, poeta y filósofo y cantante, Bob Marley.

Hoy en esta plataforma, en esta organización internacional tan noble me siento inspirada por la causa que nos une. Esa causa es la actividad esencial de la supervivencia humana y el progreso de la civilización a través del trabajo decente y productivo. Fue el poeta Khalil Gibran quien dijo que el trabajo es el amor hecho visible. Dedicuémonos una vez más a la gran causa de dar visibilidad al amor, respaldando el progreso del Programa de Trabajo Decente.

Es un paso fundamental para crear un mundo que esté al servicio de todos los hombres, mujeres y niños. Insto a todos los miembros de esta asamblea y a los líderes en todo el mundo a que se sumen a esta urgente misión para erradicar la pobreza y la miseria.

El gran líder panafricano Marcus Mosiah Garvey nos recordó lo que es el infierno de la pobreza y ahora voy a citarlo: «La pobreza es un infierno, no es una virtud, es un crimen, es estar hambriento sin

la posibilidad de alimento, es estar enfermo sin la esperanza de obtener medicinas, es estar cansado y somnoliento, sin un lugar donde reposar la cabeza, es estar desnudo sin la esperanza de tener ropa, es ser desdeñado, y estar sin consuelo, es convertirse en carne para el crimen y para el infierno».

Por este motivo, tenemos que trabajar denodadamente para lograr la eliminación de la pobreza en todo el mundo. No podemos permitirnos el lujo de fracasar. Hago un llamamiento para que nos unamos, para que encontremos el valor, la determinación, la voluntad y la forma de promover el trabajo decente y acabar con la lacra de la pobreza. No podemos permitir que la ola destructiva de la pobreza y de la marginación acabe con nuestros pueblos.

La OIT ha sido y siempre será la conciencia del mundo para la defensa de los derechos de los pobres trabajadores, de los marginados y de las personas más vulnerables de nuestras sociedades. Jamaica aplaude su labor y considera una parte vital en el sistema de las Naciones Unidas. Seguiremos con ustedes en esta causa tan noble del trabajo decente para todos. Gracias, distinguido Director General, por invitarme de nuevo a mi hogar.

Original inglés: El PRESIDENTE

Muchísimas gracias, señora Primera Ministra, por estas palabras que nos muestran hasta que punto su visión política internacional y nacional está de conformidad con los principios y los objetivos de la Organización Internacional del Trabajo.

La Conferencia Internacional del Trabajo se siente orgullosa de recibir a la primera mujer de toda la historia de Jamaica que es Primera Ministra y más orgullosa aún de recibir a una Jefa de Gobierno cuya reputación para consolidar la equidad social y la paz le precede.

La comunidad internacional le reconoce como abogada de los pobres, de los desposeídos, de los oprimidos, defensora de los desvalidos y que busca mejorar la vida de los demás. El discurso que he pronunciado nos refrenda esa reputación y sus opiniones sobre el desarrollo, el cambio y los progresos, tanto en su hogar como a nivel mundial, son totalmente pertinentes para la labor de esta Conferencia. En mi propio nombre y en nombre de los miembros de la Mesa y de todos los participantes de esta Conferencia, quiero manifestarle mi más profundo agradecimiento por habernos honrado con su presencia.

Con esto clausuramos esta décima sesión especial.

(Se levanta la sesión a las 10 h. 45.)

INDICE

Página

Décima sesión (especial):

Alocución de Su Excelencia la Sra. Portia Simpson-Miller, Primera Ministra de Jamaica	1
<i>Oradores:</i> El Presidente, el Secretario General de la Conferencia, Sra. Portia Simpson-Miller	